

## **HORA DE IR DEFINIENDO**

*“Reunidas las delegaciones de los Grupos Internacionales del OMCC en la casa de retiros Sta. Teresa, en la ciudad de Brisbane, Australia, hemos encontrado un gran acuerdo sobre los orígenes de nuestro Movimiento, sobre la eficacia del método ideado por Eduardo Bonnín, y su finalidad, de la que todos somos testigos.”*

Esto lo manifestaron en lo que llamaron “Bases comunes” en el ámbito de lo que fue la primer reunión ordinaria del OMCC con sede en Australia en los días 22 al 24 de Noviembre de 2010.

Hay momentos que a las palabras hace falta devolverle su contenido.

Ahora creemos es tiempo de definiciones en cuanto a que el gran pacto sobre los orígenes sea efectivizado documentalmente y en los lugares que corresponda.

Esta forma de orientar su servicio el OMCC para con todos los grupos que lo componen, confirman una vez más, que la idea primigenia y su estructura en nuestro movimiento son iniciadas en Eduardo Bonnín.

Como toda obra de fe, todos sabemos y apreciamos que el Espíritu Santo es quien la realiza, pero también conocemos y reconocemos como testigos, que lo hace por medio de seres humanos. Y en este sentido, otra vez más en el OMCC manifiestan este reconocimiento en la persona de Eduardo Bonnín.

En una visita que Eduardo Bonnín le realizó al Papa, le expresó que el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es Obra del Espíritu Santo y el Sumo Pontífice poniéndole la mano en el hombro le dijo: *“Has sido su instrumento”*. (Compartido por Bonnín en el año 2005 en las que se llamaron “Jornadas con Eduardo”).

Sabemos que en prolongación de la inspiración inicial el Espíritu se desparramó también en sus jóvenes amigos que se guiaban por lo que él pensaba. Surgió el primer cursillo en 1944 y algunos más continuando numerados a partir de Enero del año 1949.

Desde Mallorca y junto a ellos adherimos con pleno gozo a este Cursillo Nº 1, que *“fue nuestro y entrañable y marcó un hito esencial en la historia del Movimiento.”* (Secretariado Diocesano de Mallorca en la invitación a las Primeras Conversaciones de Cala Figuera).

Conocemos esfuerzos materiales y de pensamientos realizados en el OMCC respecto al Carisma y al iniciador del MCC desde aproximadamente veinte años atrás a esta parte. Asiduamente volcaron desde comienzos de la década del 90, reflexiones, orientaciones, palabras en servicio del Movimiento.

Llegado el tiempo del agotamiento teórico en cuanto a la propuesta de adjudicar el inicio del MCC a un grupo de sacerdotes acompañado por algunos laicos, se comenzó de a poco a resaltar entre los dirigentes (seglares y sacerdotes) el punto concluyente, la génesis del movimiento comienza en un grupo de jóvenes seglares orientados por Bonnín. Varios y calificados autores lo han venido repitiendo. Dentro del Consejo Pontificio para los Laicos como en el OMCC, han exteriorizado que entre los jóvenes iniciadores seglares el alma del grupo era él.

Ahora bien, el hecho que los grupos que conforman el OMCC hayan expresado en más de una oportunidad y con distintas palabras que Eduardo inició el método de Cursillos, como es normal, de alguna manera involucran al MCC todo. Es razonable entonces, que para que esa autoría obtenga efectiva recepción, nadie mejor que nosotros mismos lo manifestemos. Eso si, tiene que ser de manera apodíctica. Para ello será oportuno proclamarla en el próximo Encuentro Mundial de Dirigentes, en el Estatuto del OMCC y en la tercera edición de las IFMCC. Sería lamentable que se volviera a incurrir en apresuramientos para que sea reconocido el nuevo Estatuto del OMCC sin dar los pasos acordados en el que la prudencia y el conocimiento de lo que se va a presentar tenga el aval comunitario.

Y por qué decimos lo precedente, porque lo creemos necesario, ya que algunos Secretariados Nacionales no asumen en plenitud lo que se ha venido acordando y compartiendo desde la mayoría de ellos.

Entre lo que viene en revisión, el reciente Informe del Organismo Mundial, entre otras cosas dijo recientemente que:

*“Por suerte el trabajo ha evolucionado bien y después de este encuentro esperamos enviar borradores a todos los secretariados, antes de presentar los cambios al CPL para su aprobación.”*

Las modificaciones que se hagan en el Estatuto tendrían que tener base sólida, de unas IFMCC que relacionadas y confirmadas en un Encuentro Mundial de Dirigentes nos proporcionen la firmeza de la decisión.

Siendo Bonnín en los orígenes el que aportó el método (amistad) y su finalidad (Cristo), es bueno que también logremos y brindemos como MCC el recuerdo que merece su memoria.

Reconocer al primero de los iniciadores, ha de ser un sello grabado en el corazón del Movimiento si lo realizamos de manera conjunta y concreta. Será un gozo y beneficio también para la comunidad Iglesia.

Una de las inquietudes surgidas en la primera reunión ordinaria del OMCC en Australia en Noviembre/10, motivadora de estas reflexiones, parecen decir que procuran atención desde el grupo, no sólo a valorar a todo lo relacionado a los comienzos, sino también, a que la organización interna del MCC mejore los métodos para llevar a buen destino lo que tienen entre manos.

Desde estas perspectivas posiblemente el artículo 17 de su Estatuto ha de ser modificado intentando mejorar la cohesión y el “plan de vuelo” futuro del organismo. La diversidad de idiomas, las traducciones y las distancias territoriales de sus miembros, hacen prever búsquedas más firmes en cuanto a mejorar la comunicación.

Es notorio que el OMCC se encuentra abocado a la unidad. Ésta se perfila en una conformidad del Movimiento en su Carisma Inicial.

Generar todo lo que está a su alcance para aclarar y precisar que el medio utilizado para orientarse en su finalidad es instituido por Eduardo Bonnín, es una labor de servicio del OMCC digna y de encomiable elogio, pero acordemos, tiene que manifestarse de modo definitivo.

Lo determinado entre los representantes de los grupos internacionales en carácter de testigos, es un acontecimiento que se reitera y que se transforma en un estímulo eficaz para consolidar la solidez de la mentalidad original, pero parecería que ahora puede realizarse de manera concreta si los Secretariados y Escuelas diocesanas participan en las resoluciones.

Se acepta y también se requiere que el OMCC pretenda ajustar el procedimiento en cuanto a cuidados y decisiones claras, ya que las presentaciones que se avecinan en el Consejo Pontificio para los Laicos lo ameritan. Se espera entonces un carril comunitario más acabado.

### Pequeña reseña de hechos desde el OMCC en relación al Carisma y a Eduardo Bonnín

Guardianes del método ( Mons. Juan Hervás)

Dificultades no faltaron al pensamiento del seglar Bonnín Aguiló, que con constancia, tuvo que defender los Cursillos Originales. Así fue que en la década del 80 con su amigo Forteza escribieron sus deseos en cuanto mantener el carril de lo que el Espíritu Santo instauró: “Cursillos de Cristiandad realidad aún no realizada”, documento que fuera avalado por el Secretariado Diocesano de Mallorca. En otro tema relevante de los mismos autores, cuyo título es “Secretariados”, dicen más o menos lo referido en el anterior. Recordaron que los Secretariados en su crecimiento y desarrollo para salvaguardar su esencia, ya lo tenían previsto en el nacimiento de Cursillos, pero agregan: “Es curioso que en nuestras primeras publicaciones ya decíamos que no tienen que ser “torres de

mando”. Hoy añadiríamos que tampoco conviene que sean “parlamentos democráticos”, donde lo esencial pueda estar al albur de unos votos.

Es una pena que bastantes veces en la práctica, bien por desconocer su finalidad o tal vez por las ansias de protagonismo de sus componentes, en lugar de cumplir su cometido, los Secretariados han venido a menudo a ser fuente de confusas imposiciones.”

“Raras veces han sido camino de comunión, de coordinación o de servicio, porque al parecer les ha interesado más la idea según la situación particular que cada uno se ha formado de lo que quieren sea el Movimiento de Cursos, que estudiar a fondo profundizando en lo que verdaderamente son y pueden llegar a ser, mientras se respete lo que alguien muy acertadamente ha llamado carisma fundacional.”

En esa realidad, las ideas favorables al pensamiento que con su vida testimonió Eduardo Bonnín, empezaron a ser más ponderadas por el Organismo Mundial de Cursos de Cristiandad en el transcurso del tiempo.

*Creemos bueno en la actualidad, para medir la dimensión de lo que viene ocurriendo, traer a la memoria la búsqueda y el fervor que el OMCC con Comité Ejecutivo en Canadá pretendió en su corto pero evidente intento de regresar la mirada a las raíces del Movimiento. Esto ocurrió en los comienzos de la década del 90. “El Organismo procuró entender desde los iniciadores y recapturar un regalo de Dios del año 1944”. Luego con sede en Corea, se realizó un Encuentro Mundial de Dirigentes que presentó a Eduardo Bonnín y su palabra autorizada para hablarnos del “Carisma Fundacional”, tema este que anteriormente había sido desarrollado entre varios dirigentes en las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, (Diócesis de Mallorca 1994) y que como dijimos, luego expuso Bonnín en ese Encuentro Mundial del año 1997 en Corea. Lo que nos compartiera Eduardo, está publicado en diversos lugares de Internet.*

*El Comité sucesor en Alemania, preparó una reunión en ese país con los miembros del OMCC. Allí fue invitado Eduardo Bonnín. Los presentes le elogiaban y él no sabía como agradecer, ni como restar trascendencia a semejantes saluciones. Era un invitado de honor y como otras veces, se consideró no merecedor de tantos elogios.*

*Con el traspaso de la sede a Brasil, algo sucedió en el OMCC que de algún modo empañó aquella reunión de Alemania.*

*Llevaron a consideración del PCL el Estatuto del OMCC sin consultarle y algunos dirigentes que venían reflexionando el Carisma Fundacional expresaron su desacuerdo por la manera (poco consenso comunitario) con que se iniciaron los trámites de reconocimiento en Roma.*

Sin embargo, por aquellos días, los miembros del OMCC decidieron visitar a Eduardo y al Secretariado Diocesano de Mallorca en lo que llamaron un “*Encuentro Fraternal*”. A posterioridad de la entrevista, presentaron un libro al que pusieron el sugerente título: “*CARISMA E IDEAS FUNDACIONALES DEL MCC*”, cuyo contenido son temas de Eduardo Bonnín. Junto al GLCC y al Secretariado Nacional de México que lo publicó con la licencia acordada entre ellos, se dio un paso necesario e ineludible para esos días. Propusieron a los dirigentes del Movimiento - en tiempos de revisión de las Ideas Fundamentales – que compararan al nuevo libro con el de las IFMCC y sacaran sus conclusiones. Fue una actitud del OMCC que procuró se conozca en la comunidad el pensamiento de Bonnín.

A continuación llegó la sede a EEUU. Nuevamente el OMCC distinguió a Eduardo como el fundador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Reconocieron una vez más al principal artífice en su predilección por “los alejados”, en su “Estudio del ambiente” y en su estructura comunitaria de las R.de G. y las Ultreyas entre otras.

Los sucesos continuaron y llega el tiempo presente con sede del OMCC en Australia. Este grupo sigue expresando los contenidos que se vinieron manifestando en los distintos mandatos, pero parecería que ahora se intentarían precisar las palabras.

Esta hora de entereza en la determinación, precisa que conscientemente podamos llevar lo acordado a su expresión definitiva y formal, reconociendo al primer iniciador de los Cursillos de Cristiandad, y documentarlo de modo efectivo.

Lo que es y pretende el Movimiento, como fue presentado al Pontificio Consejo para los Laicos con motivo del pedido de reconocimiento del Estatuto del OMCC, puede ahora corregirse en la base a unas Ideas Fundamentales que den testimonio de las Fundacionales y de un Estatuto del OMCC en el que de acuerdo a las palabras convenidas entre sus dirigentes, sobresalga y se personifique auténticamente en Eduardo Bonnín la autoría primigenia de los Cursillos de Cristiandad. Si el Organismo lo dice de acuerdo con sus bases, todo pasaría a ser vinculado, razonable, consistente.

Será entonces realidad, que la mística del movimiento, utilizando la plataforma que proviene de unas “Ideas Fundamentales” saneadas y desde una resolución consensuada y aprobada en un Encuentro Mundial, llevará al Pontificio Consejo para los Laicos un pedido de reconocimiento del Estatuto del OMCC, más pensado y quizás por lo mismo, más eficaz, de manera de no dar lugar como nos ha ocurrido, a requerir tan prontas revisiones en el corto plazo de tiempo.

Todos tenemos oportunidad de ser testigos de igual modo que se manifestaron las delegaciones internacionales del OMCC en Australia en Noviembre de 2010. Ser congruentes con la idea primigenia, con el pensamiento de Eduardo Bonnín, vitaliza la

vida del MCC y además sería una actitud de Justicia. Juega en ello la existencia de hechos y la honestidad de lo testimoniado por nuestros dirigentes representantes de los grupos internacionales en el Organismo Mundial de Cursos de Cristiandad.

Pedimos en oración a Dios, que el mayor grupo de servicios (OMCC) logre acierto en la resolución, para restituir a las palabras su contenido.